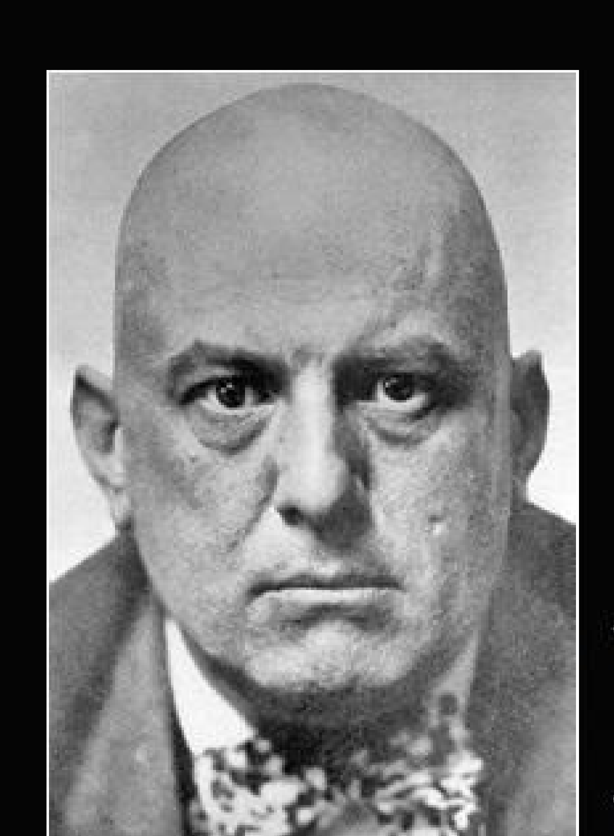


Nº: 273

Aleister Crowley



***“El hombre tiene una siniestra sonrisa, ahí abajo junto a la carretera 666 (…) Mis brazos son ruedas, mis piernas son ruedas, mi sangre es asfalto/Vamos a ir a la abadía de Thelema”.* “Misery Machine”, Marilyn Manson**

A muchos os sonará el nombre de **Crowley** por su relación con el Rock. Este legendario brujo y satanista inspiró a **Ozzy**, **Bob Daisley** y **Randy Rhoads** para componer su famoso tema **“Mr. Crowley”** y marcó de forma especial la vida de **Jimmy Page**, quien le idolatró hasta el punto de adquirir una de sus casas (la Boleskine House, en Escocia, junto al Lago Ness) y realizar ritos crowleyanos ataviado con ropas que habían pertenecido al viejo mago. Su influencia en el mundo del R’n’R siempre ha estado muy presente y, de hecho, en la actualidad los grupos siguen rindiendo culto a su figura. Tres ejemplos cercanos: **Marilyn Manson** le dedicaron su tema **“Misery Machine”**, varios miembros de **Pearl Jam** son grandes fans suyos (**Eddie Vedder** habla de él a menudo y **Jeff Ament** suele salir a escena con una camiseta que muestra el temible rostro de **Crowley**), y **Down** incluyeron en la carpeta interior de su primer disco una foto de una de las enigmáticas compañeras de **Crowley**, **Leila Waddell**. Es lógico que mucha gente sienta curiosidad por la leyenda de **Aleister Crowley** a causa de estos detalles, pero sería ridículo reducir el mito **Crowley** a eso, porque su influencia llega bastante más lejos. Aparte de ser el primer rockstar de la historia, con todo lo que eso implica (drogas, sexo desmedido, egomanía sin límites), **Crowley** será recordado como el brujo más relevante de este siglo, alguien que fue capaz de manejar las fuerzas del mal a su antojo. Por supuesto no todo el mundo comparte esta opinión, pero ahí están sus vivencias y experimentos para inquietar incluso a los más escépticos. Probablemente ni yo ni la mayoría de vosotros vamos a seguir las enseñanzas diabólicas de **Crowley** para averiguar si la base sobre la que se erigía su imperio satánico era real o no, pero muchos discípulos que han conocido su Obra años o décadas después de su muerte, afirman que el hermano **Perdurabo** (nombre por el que también se conoce a **Crowley**), no fue en absoluto un fraude, sino un ser privilegiado que poseía poderes mágicos y dedicó su vida a experimentar con peligrosos ritos de sexo, sangre y drogas, que le permitieron traspasar las fronteras de la realidad y descubrir fuerzas desconocidas por el hombre.

César Martín

Aleister Crowley

NO ME JUDAS SATANAS!! - 273

ePub r1.0
Titivillus 15.10.2021

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #273, julio de 1996*
César Martín, 1996
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



Estamos tan acostumbrados a ver el satanismo relacionado con el Rock, que puede dar la impresión de que todo esto fue un invento de **Ozzy** y **Tony Iommi**, pero la realidad es que es un tema que hay que tomarse muy en serio, y que tiene muy poco que ver con la mayoría de grupos que se han servido de ello para envolver sus respectivas carreras de una aureola de misterio. Quien desee conocer un poco de cerca su historia, lo mejor que puede hacer es olvidarse de los discos de **Deicide** e investigar la trayectoria de alguien como el encantador hermano **Perdurabo**. Aunque, de todas formas, los incrédulos que piensen que todas estas cosas del diablo son tonterías, pueden disfrutar igualmente saboreando anécdotas sobre **Crowley**, porque su vida fue puro *"entertainment"*, una sucesión espectacular de excesos y locuras que hará las delicias de cualquier buen degustador de morbo carroñero.



Poca gente ha seguido un estilo de vida tan degenerado como **Crowley**, y menos aún en la época que vivió él (1875-1947). Consumía habitualmente cocaína, hachís, opio, anhalonidina y heroína, todo ello en grandes dosis, que se fueron acentuando progresivamente con el paso del tiempo. Apoyaba la legalización de las drogas duras. Fornicaba constantemente con mujeres de todas clases y condiciones: discípulas que quedaban fascinadas con su carisma, putas baratas, ligues de un solo día, etc., su obsesión era no pasar más de dos días sin follar, y no le preocupaba lo más mínimo contraer la sífilis o cualquier otra enfermedad venérea. Su práctica sexual favorita era el coito anal, cualquier cosa que se

apartase de eso le aburría. La base de todos sus actos sexuales era evitar el orgasmo el máximo tiempo posible, lo cual, a la larga le ayudaba a experimentar alucinaciones y contactar con las fuerzas ocultas. Las mujeres sólo le interesaban para hacer sexo y sacarles dinero. Se acostaba también periódicamente con hombres, por lo general con objetivos mágicos: **Crowley** usaba el sexo para obtener resultados rápidos en sus complejos rituales satánicos, y a veces tenían más utilidad para él los hombres que las mujeres. Además practicaba el masoquismo y la coprofagia: sus amantes solían apagarle cigarrillos en el pecho, y le gustaba ingerir mierda (de hecho, cuando fundó su propia orden en la abadía de Thelema, los miembros de la congregación estaban obligados a tomar heces de cabra, a modo de eucaristía thelemica). Solía divertirse sorprendiendo a las mujeres que acababa de conocer con lo que él denominaba **"El Beso de la Serpiente"**, y que consistía en simular que iba a besarles la mano, y a continuación clavarles sus dientes —cuidadosamente afilados— hasta hacerlas sangrar; en cierta ocasión le echó tanta pasión al asunto que la víctima tuvo que ser hospitalizada de urgencia y sufrió una grave infección.

Era el rey de la mala educación: si alguien le obligaba a permanecer en una sala de espera más tiempo de la cuenta, directamente se bajaba los pantalones y defecaba delante de la recepcionista. Vestía siempre de un modo extravagante y usaba una colonia repulsiva, que se fabricaba él mismo (incluso le puso nombre al apestoso perfume: **"Ruthvah: El perfume de la Inmortalidad"**). Disfrutaba escandalizando a la gente con sus escritos pornográficos, prohibía a sus fieles que utilizasen el pronombre "yo", para eliminar cualquier asomo de ego personal, y el castigo que debía infringirse a sí mismo cada discípulo que se saltaba esa regla era hacerse un corte con una navaja en un brazo. Dedicaba gran parte de su tiempo a hacer cosas negativas, para transformarse en la personificación del Mal. Cuando se peleó alguna vez con otros brujos rivales, se empleó a fondo para hundirles la vida, y en alguna ocasión lo consiguió.

En la primera Guerra Mundial se puso del lado de Alemania para llevarles la contraria a todos sus compatriotas. Intentó que una de sus mujeres fornicase con Satanás y le diese un hijo que llevase la sangre del diablo en sus venas, pero cuando comprobó, tras el parto, que el bebé no sólo no era un monstruo sino que para colmo parecía normal y saludable, se sintió frustrado y humillado. No reconocía el sentimiento del pecado, su frase/fetiche era: ***"Harás lo que quieras será toda la ley"***, con la cual pretendía anular las normas de la sociedad e imponer por encima de todo la voluntad de cada

individuo, algo imposible pero que dentro de su cerebro tenía un gran sentido. Jamás tuvo un solo amigo real, le obsesionaba comportarse como un líder y se colocaba siempre por encima de los que le rodeaban. De joven se rebeló contra Dios, no aceptaba la figura de un Ser Todopoderoso, pero conforme fue madurando decidió que sería El Hermano Oscuro de Dios (y sólo él sabía en qué carajo consistía eso). También estaba convencido de que ostentaba el grado de Magus, que le colocaba directamente al mismo nivel que Buda. Y el aspecto más oscuro de su persona: practicaba rituales de sangre verdaderamente salvajes para invocar a los distintos semi-dioses que veneraba.



Para él, esos rituales tenían una importancia extraordinaria, y seguía métodos que conocía al pie de la letra. En los ritos de magia sexual con hombres, por ejemplo, además de las penetraciones anales y felaciones, solía matar siempre a un gallo, y se bebía su sangre. Aunque más temibles que los ritos que él mismo admitía poner en práctica, eran las ceremonias que apoyaba, y que tal vez también practicó en alguna ocasión. Dos de sus rituales predilectos, que recomendaba sólo en casos muy especiales, eran realmente

inhumanos. Uno, el rito de primavera, debía realizarse coincidiendo con el cambio de estación, y consistía en lo siguiente: se mataba a un toro, se le rajaba la barriga con un cuchillo, seguidamente una joven debía ser violada y el ritual acababa con la ejecución de la chica, que era asfixiada introduciendo su cabeza en la barriga del animal. Y el otro rito también tenía un toque bastante hardcoriano, se trataba del sacrificio voluntario de una mujer y el posterior despedazamiento de su cuerpo, como ofrenda a varios dioses. La chica debía acceder a ser la víctima del rito, o de lo contrario éste perdía su efecto, ya que existía un sentimiento de hostilidad por su parte. El proceso se desarrollaba de este modo: la elegida era violada y asesinada, y después su cuerpo se troceaba en varias partes: cabeza, brazos, piernas y torso (cortado a su vez en cuatro porciones). Los brazos eran desollados y quemados, como tributo a los dioses Pan y Vesta; la cabeza, intacta, sin desollar ni quemar, era ofrecida a Minerva; las piernas desolladas, servían de obsequio para los dioses Príapo, Hermes y Juno; y los cuatro trozos del torso se utilizaban para honrar a Júpiter, Saturno, Marte y Venus. ¿Llegó **Crowley** a llevar a cabo alguno de estos sangrientos rituales?, probablemente sí, pero no existen pruebas de ello. La gente que le conoció en la época no pudo confirmarlo, y él no tenía muchas ganas de ir a parar a la cárcel, así que nunca lo admitió abiertamente.

Crowley no ocultaba su relación directa con el satanismo, sino más bien todo lo contrario, de hecho, otro de los nombres por el que se le conocía era el de **La Bestia 666**, que él ostentaba con orgullo, pero lógicamente no podía admitir su implicación en asesinatos. La existencia de **La Bestia** giraba continuamente alrededor del sexo, las drogas, el montañismo (durante muchos años fue un psicótico escalador acostumbrado a afrontar retos cada vez más duros), la literatura y los rituales paganos. Dichos rituales consumían gran parte de su tiempo, lo cual le impedía luego encontrar vías lógicas para obtener el apoyo económico necesario para subsistir, aunque su corte de fieles siempre le hacían llegar alguna donación a tiempo, que **Crowley** quemaba casi de inmediato, pagando a las putas que usaba en sus experimentos, y comprando grandes cantidades de drogas.

Durante su juventud, en los años que precedieron a su llegada a la abadía de Thelema (el lugar que elegiría como su centro de operaciones), se veía obligado a realizar los ritos en improvisados templos que creaba dentro de vulgares pisos. Si un casero le alquilaba un apartamento al colega **Crowley**, ya podía ir preparándose para el destrozo que éste le iba a ocasionar en el lugar, y para la racha de desgracias que le caerían encima a causa de los

experimentos de magia negra que tendrían lugar allí (**La Bestia** tardó mucho en dominar los poderes ocultos, y en su proceso de aprendizaje provocó toda clase de desastres). Un ejemplo de la aparatosidad que conllevaban estos rituales, es el circo que montó **Crowley** en un pequeño apartamento de Londres para fabricarse uno de sus primeros templos. El brujo acondicionó dos habitaciones del piso para llevar a cabo sus actividades: una estaba destinada a la magia blanca y la otra a la magia negra. El cuarto de la magia blanca tenía seis espejos cubriendo sus muros, para evitar que las paredes absorbiesen las energías negativas que provocaban las invocaciones. Y la habitación de la magia negra tenía un altar y un esqueleto humano real, al que **Crowley** alimentaba con sangre y pájaros muertos, para intentar devolverle la vida. Además, en el suelo de ambas habitaciones figuraba un circulo mágico y un pentagrama.

La Bestia siguió, en parte, las enseñanzas de otro legendario brujo, **Abra-Melin**, para empezar a poner en práctica este tipo de ritos, aunque sólo copió de él lo que le interesaba. **Melin** siempre condenó el uso de la magia negra, ya que a su juicio era más poderosa la magia blanca, y en eso como ya imaginaréis, **Crowley** no se sintió muy identificado. Pero sí que le interesaron los métodos que relataba **Abra-Melin** para manipular a la gente, aprender a volar, aplacar tormentas y devolverle la vida a los muertos. Según el mago, lo necesario para alcanzar alguno de esos objetivos era invocar al Santo Ángel de la Guarda, ignorar la oposición de la familia e invertir seis meses de preparación en un templo apartado y solitario, en el cual el interesado debía seguir los métodos que **Melin** detallaba en sus escritos. Todo esto suena a cuento de hadas, pero lo cierto es que hoy en día mucha gente sigue practicando este tipo de rituales influenciada por las teorías de **Abra-Melin** y **La Bestia 666**.

La compleja personalidad de **Crowley** le llevó a adoptar diversas identidades. Su primer paso fue mandar a tomar por culo su nombre real: (**Edward**), que le sonaba increíblemente vulgar, y se rebautizó como **Aleister**. Y a partir de ahí, ya fue cambiando de personalidad constantemente. Cada vez que adoptaba un nombre nuevo, vestía y se comportaba en consonancia con la identidad elegida. A lo largo de su vida **Crowley** fue: el hermano **Perdurabo**, el conde **Vladimir Suareff**, **Lord Middlesex**, **Alastor de Kerval**, **Laird of Boleskine**, **El Vagabundo de la Desolación**, **Baphomet El Rey Supremo**, **Alistair MacGregor**, **Mahatma Guri Sri Paramahamsa Shivaji**, el **Príncipe Chioa Khan**, **H. D. Carr** y, por supuesto, **La Bestia 666**. Existen fotos de **Crowley** adoptando sus distintos alter-egos, y

realmente parece que se trate de personas diferentes. Una de las características básicas de **Crowley** era que jamás aceptó las normas establecidas; su palabra favorita, *"thelema"*: significaba "voluntad", y la usaba para poner de relieve que ante todo, lo que le importaba en esta vida era hacer exactamente lo que le diese la gana, por eso cambiaba de personalidad a su antojo y tenía la arrogancia de autoproclamarse creador de un nuevo tipo de magia: la Magick, en la que fusionaba los rituales satánicos con el uso de drogas y sexo (la "k" que colocaba al final provenía de la expresión griega "Kteis", con la que se denomina a los genitales de la mujer). La parte sexual de cada ceremonia tenía, a su juicio, una gran importancia. Según él, las sesiones de sexo aceleraban el proceso de los rituales: era una forma de conseguir antes los objetivos que se marcaba.

La Bestia nació en el seno de una familia bastante peculiar, perteneciente a la confraternidad de Plymouth (una secta irlandesa que, por ejemplo, repudiaba la Navidad, pero se servía diariamente de la Biblia), y según el propio **Crowley**, anteriormente había consumido varias vidas: afirmaba haber sido el mago **Eliphas Lévi** que murió poco antes de que él naciera, un conde siciliano llamado **Giuseppe Balsamo**, un brujo que atendía al nombre de **Heinrich Van Dorn**, etc. Sus padres le obligaban a leer la Biblia a diario, y el pequeño **Aleister** se sintió inmediatamente fascinado por las historias de sexo y sangre que ahí se relataban. Todo lo oscuro y escabroso llamaba su atención. Una vez se empeñó en averiguar si los gatos tenían realmente nueve vidas, y mató a uno de nueve formas distintas: le dio arsénico, lo frió con gas, le rajó la garganta, le aplastó el cráneo, lo tiró por una ventana, etc. Esos eran el tipo de juegos que le divertían de pequeño. Con sólo 12 años ya fue expulsado de su escuela por intentar violar a un niño menor que él, y su familia tuvo que trasladarle a otro colegio, en donde descubrió los placeres del juego y las mujeres.

Aleister siguió acumulando experiencias sexuales y violentas hasta cumplir la mayoría de edad, tras lo cual se estrenó como montañero y escritor. En poco tiempo escaló diez cimas y publicó sus primeros poemas en la universidad de Cambridge, financiando las ediciones con su propio dinero. Fue su propia madre quien empezó a llamarle **La Bestia** cuando sólo era un veinteañero, ya que le consideraba un verdadero puerco sin sentimientos; este hecho enorgulleció



enormemente a **Crowley**, que adoptó enseguida el nombre como una de sus identidades paralelas. A esa época corresponde la edición de su libro **“White Stains”**, una colección de poesías pornográficas considerada por muchos críticos como la obra literaria más cerda y obscena escrita en lengua inglesa.

En 1898 ingresó en la sociedad mágica Golden Dawn, una secta dirigida por un líder llamado **MacGregor Mathers**, en la que se practicaba la magia blanca, siguiendo las enseñanzas del mago **Abra-Melin**. Fue entonces cuando **Crowley** adoptó el nombre de hermano **Perdurabo**. Las rígidas normas de la Golden Dawn no convencían a **Crowley**, que tenía sus propias ideas sobre cómo debían llevarse a cabo los rituales, y paralelamente a sus actividades en la Orden, comenzó a experimentar por su cuenta, mezclando magia, sexo y drogas, junto a otro colega de la sociedad mágica. Sus drogas favoritas en aquella época eran el opio, el hachís y la cocaína, que podía adquirir en Londres sin problemas (dichas drogas no se prohibieron en U. K. hasta 1921). Sin embargo, su carrera como mago empezó de un modo un poco accidentado. Le faltaba experiencia y los ritos solían acabar en desastre. Un improvisado templo que montó en un apartamento fue destrozado por fuerzas ocultas tras una de sus ceremonias, y poco tiempo después sembró de pánico un pueblo entero, cuando instaló allí su laboratorio mágico.

Según lo que se decía en los viejos manuscritos de **Abra-Melin**, la única manera de obtener resultados importantes con la magia era aislarse del mundo, a ser posible en un caserón perdido a las afueras de un pueblo, y trabajar en la más absoluta soledad. **Crowley** se animó a seguir los consejos del mago, y alquiló una casa en un pueblucho llamado Foyers. Hasta ese remoto lugar se trasladó con todos sus utensilios y una nueva identidad: esta vez era **Laird of Boleskine**. La experiencia acabó en tragedia, ya que por lo visto **Crowley** no supo dominar la situación y llenó el pueblo de malas vibraciones. En pocos días, un jardinero intentó matar a **Crowley** sin motivo alguno, una clarividente que colaboraba con él volvió a Londres y se convirtió en prostituta, y el carnicero local se mató accidentalmente al cortarse con un cuchillo; todo ello mientras **Laird of Boleskine** se dedicaba a invocar a las fuerzas del mal de la mañana a la noche.

Tras este primer retiro mágico, **Crowley** se dedicó varios años a viajar por el mundo, estuvo en NYC, México, Hawai, Japón, la India… y en cada lugar mantuvo relaciones sexuales con mujeres, siguió escribiendo obras que casi nadie deseaba leer, practicó rituales y, cuando le fue posible, escaló montanas. Él y los tipos que le acompañaron en su expedición fueron los primeros europeos que lograron llegar hasta la montaña K2, situada en la frontera entre

Pakistán, la zona de Cachemira y China: no les fue posible escalarla, pero por lo menos abrieron un camino para futuras expediciones.



A su retorno a Inglaterra, **Crowley** se casó precipitadamente con una mujer que casi no conocía, llamada **Rose Kelly**, hermana de un amigo suyo. La noticia de la boda lógicamente hundió a la familia de la chica, ya que alguien como él era sin duda el peor partido posible para cualquier mujer. El hermano de **Rose** logró llegar a la ceremonia, pero lo hizo demasiado tarde, cuando ya habían contraído matrimonio, y tumbó a **Crowley** de un puñetazo.

En la correspondiente luna de miel, que pasaron viajando por El Cairo y Ceilán, **La Bestia** estableció contacto con el que iba a ser su Santo Ángel de la Guarda, un diabólico espectro llamado **Aiwass** que a partir de entonces le acompañaría para siempre, anunciándole las desgracias que iba a sufrir la humanidad y guiándole en la vida. Con su ayuda precisamente, derrotó al líder de la Golden Dawn, **MacGregor Mathers**, con quien acababa de enemistarse de forma definitiva. Cuando regresó de la luna de miel, inició una guerra mágica contra él, que pudo haber acabado muy mal —a causa de los rituales maléficos que realizó para aniquilar a **Mathers**, un criado enloqueció

y quiso matar a Rose, pero **Crowley** pudo impedirlo a tiempo y fue arrestado —. El poder de **La Bestia** era muy superior al de **Mathers**, y salió victorioso del trance, dejando a su enemigo sin fuerzas para seguir adelante con su Orden. Después de este incidente, **Mathers** quedó relegado al anonimato y sólo vivió unos pocos años más.

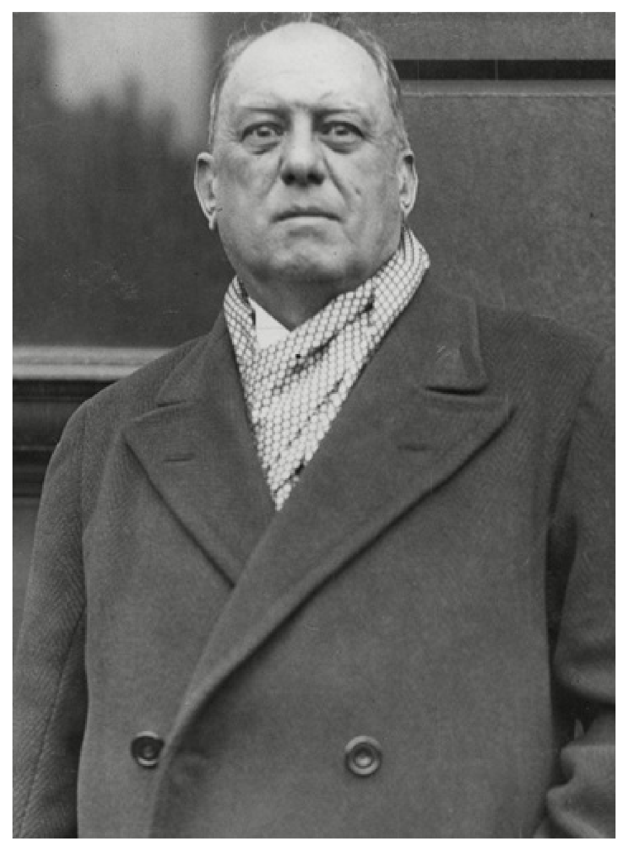
Al poco tiempo, **Rose** quedó embarazada. El futuro bebé había sido concebido en una ceremonia satánica con la finalidad de lograr que descendiese directamente de Satanás (como en la peli **"La semilla del diablo"**, pero sin cámaras ni guiones de por medio). **Rose** dio a luz finalmente a una niña, que para decepción de **La Bestia** era perfectamente normal. El nombre con el que fue bautizada difícilmente podría haber sido más pomposo: **Nuit Ma Anathoor Hecáig Sappho Jezebel Lilith**. Aunque la niña tuvo una vida muy corta, sus desquiciados padres se la llevaron de viaje por Calcuta y China, y falleció de tifus. En Calcuta, además, **Crowley** mató a balazos a dos indios que intentaron robarle.

Tras la pérdida de su única hija, **Rose** y **Crowley** se separaron temporalmente y éste volvió a Liverpool. Sus obras de ese período son especialmente guarras y polémicas: escribió el libro porno **"Snowdrops From a Curate's Garden"**, una defensa a ultranza de la sodomía titulada **"The World's Tragedy"** y un escandaloso poema llamado **"Alexandra"** que dedicó a la Reina de Inglaterra (algo así como el **"God Save the Queen"** de los **Pistols**, pero escrito 70 años antes) que confiscó inmediatamente el gobierno.

En esta época entró en escena un nuevo personaje, un tipo llamado **Victor Neuburg**, que ejerció de compañero mágico de **La Bestia** durante una temporada. Juntos viajaron al desierto de Argelia, y allí hicieron peligrosas invocaciones a varios espíritus. Las ceremonias las llevaban a cabo al aire libre, junto a un gran triángulo marcado en el suelo, con sangre de varios pichones cubriendo los vértices. Corrían el riesgo de recibir una visita desagradable de Choronzón, el demonio más peligroso, que en ocasiones surgía en rituales de ese estilo y borraba del mapa a quienes se habían atrevido a jugar con fuego. **Crowley** incluso forzó su suerte e hizo alguna de las invocaciones dentro del triángulo, una acción muy peligrosa que podría haberle costado la vida, ya que ahí dentro estaba a merced de cualquier fuerza oculta que apareciese. La experiencia no fue un éxito, **Crowley** y **Neuburg** abandonaron Argelia sin haber podido contactar con ningún espíritu, y se trasladaron a España, donde **Crowley** escribió su primer ensayo sobre drogas:

“La psicología del hachís”, para la revista de ocultismo The Equinox (una publicación con centenares de páginas que sólo se editaba dos veces al año).

Precisamente esa revista fue la causa de un nuevo incidente entre **La Bestia** y los jefazos de la Golden Dawn. En el n.º 3 de The Equinox **Crowley** reveló todos los detalles sobre las ceremonias secretas que se realizaban en la Orden, un verdadero ataque frontal contra **Mathers** y su equipo. Las tensiones entre **La Bestia 666** y su antiguo jefe se reavivaron y de pronto **Mathers** murió a causa de una gripe. Mucha gente está convencida, sin embargo, de que el verdugo de **Mathers** fue **Crowley**, que logró aniquilarle de una vez por todas por medio de sus complejas actividades con la magia negra.



Su matrimonio con **Rose Kelly** se fue viniendo abajo poco a poco a causa del alcoholismo que padecía ella. **Crowley** llegó a encerrarla en más de una ocasión en un armario que tenían, colgándola de los pies, para que escarmentase y no volviese a probar el alcohol. Pero como es de suponer, esos métodos no servían para nada en casos tan extremos como el suyo, y al final **Crowley** optó por divorciarse de ella e ingresarla en un manicomio.

Estos trastornos cotidianos no entorpecieron la misión de **La Bestia**, que al poco de morir **Mathers** fundó una nueva Orden con ex-miembros de la Golden Dawn, denominada Astrum Argentinum, en la que pudo seguir desarrollando sus teorías, fusionando sexo, drogas y magia. También organizaba de vez en cuando rituales/espectáculos a los que asistía público pagando una entrada, ya se sabe, pijos tontos los ha habido en todas las épocas, y **Crowley** era un especialista en timar a los ricachones que acudían a sus shows, convencidos de que iban a participar en verdaderas ceremonias satánicas, cuando en realidad no eran más que espectáculos circenses que le reportaban un dinero a su organizador. Lo que sí que se tomaba con seriedad eran sus actividades mágicas privadas y sus

escritos. Uno de los libros más interesantes que escribió sobre magia (**“El cuarto libro”**) lo publicó en esos días.

Por aquel entonces fue cuando conoció a una de las mujeres más importantes de su vida, la violinista rusa **Leila Waddell**, que durante algún tiempo sería su compañera oficial. Cualquiera que haya visto fotos de **Leila** estará de acuerdo en que tenía un atractivo muy especial; poseía un aura misteriosa que le daba un aspecto extraño y morboso a la vez. Su foto más famosa es la que han incluido **Down** en el libreto de su primer álbum: **Leila** con el torso desnudo, tapando sus tetas con las manos, y en el centro del pecho, el signo de **Aleister Crowley**. Hay quien cree que **La Bestia** marcó a su musa con un hierro ardiendo, aunque lo más probable es que simplemente llevase el signo pintado. Tan pronto como **Crowley** designó a **Leila** como la compañera que iba a caminar junto a él por la senda de la tinieblas, le otorgó el título de Mujer Escarlata, lo cual significaba que teóricamente ninguna otra ocuparía jamás su puesto (**Crowley** no se comprometió a serle fiel sexualmente, eso era imposible, pero sí que hizo de ella su musa oficial). La relación, sin embargo, duró menos de lo que había previsto **La Bestia**, y pronto volvió a quedarse solo, con sus ligues eventuales, y la tarea diaria de follar nuevas putas y anotar en su diario las características físicas de cada una.



Tan pronto como estalló la Primera Guerra Mundial, **Crowley** abandonó Europa y se fue a un lugar más seguro: USA, en donde permaneció cinco años que le resultaron eternos. Sus experiencias americanas fueron tristes y sórdidas. Justo tras poner los pies en NYC por primera vez, acudió a unos baños turcos y se dejó sodomizar por dos tíos; ese incidente fue una especie de avance de lo que vendría después, cinco años vacíos, salvo por un detalle que le daría un rumbo distinto a su vida: la aparición de una nueva Mujer Escarlata, **Leah Hirsig**, de origen sueco, que le acompañaría en los siguientes años. Ambos congeniaron perfectamente desde el primer instante, y **Leah** se entregó a **Crowley** en cuerpo y alma, pese a que le costase un poco aceptar su estilo de vida.

Leah no veía con buenos ojos las relaciones de **Crowley** con otras mujeres, pero no tenía más remedio que resignarse: su hombre era fuerte como un toro, increíblemente vicioso y para colmo necesitaba conocer nuevas

damas continuamente, por él bien de sus experimentos mágicos (en mucha ocasiones, el brujo se acostaba con putas poco agraciadas, que en cambio le funcionaban muy bien para sus rituales satánicos). Lo que a **Leah** le resultaba indiferente era que **Crowley** tuviese sexo con tíos, ya que esas relaciones nunca iban más allá de un encuentro: **La Bestia** conocía a tipos en saunas o bares, fornicaba con ellos durante una hora como mucho (ése era su tiempo límite en la mayoría de los casos) y a continuación olvidaba sus caras y sus pollas. En casos especiales, **Crowley** mantuvo relaciones de varios meses con algún conocido, pero siempre lo hizo en función de sus rituales: se encerraba con el discípulo/víctima en un templo, y se lo follaba a diario durante varias semanas, mientras experimentaba con sangre y fórmulas mágicas.

Los dioses a los que se dirigía en cada una de esas ceremonias eran, sobre todo, Príapo (dios greco-romano de la procreación, cuyo emblema era un enorme falo), Dionisio (dios de la vegetación), Baco (dios de los bebedores), Minerva (diosa de la artesanía, la sabiduría y la guerra), Venus (diosa de la belleza) y Horus (dios del sol con cabeza de carnero). Si se trataba de un rito homosexual, nunca invocaba a Venus, que estaba destinada sólo a las ceremonias con mujeres. El uso de la sangre era obligado en todos los rituales, ya que así se incrementaba la energía. En aspectos como ése discrepaba de sus colegas de profesión, que jamás usaban ni sangre, ni drogas, ni sexo, y se limitaban a servirse de inciensos, oraciones y fórmulas milenarias.

Su regreso a Europa fue absolutamente triunfal. Los últimos cinco años habían sido una pérdida de tiempo, pero lo bueno estaba aún por llegar. **La Bestia** atravesaba un estado de euforia total, era el momento de iniciar la Gran Obra y fundar la abadía de Thelema, el templo en donde él y su Mujer Escarlata captarían a los nuevos adeptos que debían ayudarles a difundir sus teorías. **Crowley**, que desde siempre había padecido graves problemas de asma, eligió un rincón a orillas del Mediterráneo, cálido y tranquilo, para realizar sus actividades (sacrificio de animales, sexo anal con hombres y mujeres, consumo diario de drogas duras, ceremonias satánicas). Cefalú, en Sicilia, le pareció el sitio idóneo para establecerse, y hasta allá se trasladó con **Leah**. Alquilaron una gran casa, compraron un perro al que bautizaron con el nombre de Satán y, poco a poco, la abadía de Thelema fue tomando forma. Palermo les quedaba cerca, y allí **Crowley** podía ir al cine —sólo le gustaban las películas francesas— y le compraba drogas a un individuo que se convirtió en su camello oficial. Desde el primer momento, en la abadía de

Thelema se alojaron siempre unos cuantos discípulos de **La Bestia**, que participaban en sus actos de magia sexual y en sus ritos de sangre.

Cuando el dinero flojeaba, **Crowley** no tenía más remedio que viajar a Londres o París y timar a algún idiota. No le costaba demasiado conseguir dinero inmediato de gente que quedaba fascinada con su carisma, lo que ya le resultaba más complejo era asegurarse una estabilidad económica. Siempre le ocurría lo mismo: se quedaba a cero y debía ir rápidamente en busca de más dinero. Sus gastos diarios eran muy elevados: como mínimo unas cuantas putas a la semana si estaba de viaje, y grandes cantidades de heroína y coca. Trató de poner un límite de tiempo a su consumo de heroína, apartándose de ella durante una serie de horas cada día (hasta la 1 del mediodía no se pinchaba por primera vez), pero estaba condenado a ser un adicto hasta el fin de sus días, y ese método no sirvió de nada. Padecía diarreas, vómitos e insomnio por culpa de las drogas, pero necesitaba seguir consumiéndolas para mantener su salvaje ritmo de vida. **Crowley** podía pasar 15 horas trabajando y a continuación tirarse 6 horas más follando con **Leah** o con alguno/a de sus discípulos, sin descansar ni un instante, todo ello gracias a su fuerte constitución física y a las drogas.

La disciplina sexual a la que se sometía diariamente era durísima, y no la habría aguantado en un estado normal. El hecho de que, en su firma, la “A” de **Aleister** simulase ser un falo con dos testículos, no era una bromita; **Crowley** se tomaba el asunto sexual como un duro trabajo que exigía constancia y entrega. Aunque él no era siempre el encargado de penetrar a las mujeres y los hombres de la abadía, a veces también trataba de cruzarlos con animales. La propia **Leah** fue obligada a fornicar con un carnero en una ocasión, pero el animal no estaba excitado, y el rito no funcionó (no hará falta decir que el castigo que sufrió el carnero por desobedecer las órdenes, fue la muerte instantánea a manos de **La Bestia**, que se encargó de cortarle el cuello en pleno ataque de cólera).

Las sesiones interminables de sexo y ceremonias mágicas en la abadía, no pusieron freno a la actividad literaria de **Crowley**. Todo lo contrario, se encontraba en uno de sus mejores momentos desde ese punto de vista, y viajó a Londres junto a **Leah** para dictarle el que sería su libro más famoso: **“Diary of a Drug Fiend”**, que relataba la historia de una pareja destrozada por las drogas que recibía la ayuda de un gurú. En su momento, el libro no despertó mucho interés, pero hoy en día, claro está, es una obra de culto.



La vida en la abadía de Thelema era tan extravagante como cabía de esperar de cualquier cosa surgida de la mente de **La Bestia 666**. Los hombres iban con la cabeza rapada y un pequeño mechón colgando, y las mujeres llevaban el pelo rubio o pelirrojo. Todos los discípulos thelemicos tenían prohibido usar el pronombre “yo” —excepto el propio **Crowley**— y debían sustituirlo por “uno”. Los niños tenían el beneplácito del jefe para hacer lo que les viniese en gana, y se les permitía contemplar a sus mayores practicando sexo porque, según decía **Crowley**, de ese modo no crecían con complejos. También podían colaborar en los rituales satánicos, observando cómo se sacrificaban gatos y bebiendo después su sangre. Esta rutina diaria tan peculiar no duró mucho tiempo. Pronto la policía italiana puso fin al asunto, alarmada por la muerte (por causas naturales) en la abadía de un joven discípulo de **Crowley**. Sin acusarle de nada en concreto, expulsaron a **La Bestia** de Italia, y ése fue el principio del fin para la abadía de Thelema.

A partir de ese momento las cosas ya irían cuesta abajo hasta desembocar en la ruina económica y moral más terrible, tanto para **Leah** como para **Crowley**. Ambos se trasladaron a Túnez, y allí se hundieron: **Crowley** se entregó de forma total a las drogas, sin ni tan siquiera controlar las dosis que ingería, y **Leah** acabó ejerciendo de prostituta. Cuando **La Bestia** se hartó de ella, abandonó Túnez y se largó a Marsella.

En los últimos años de su vida, **Crowley** estableció relaciones estables con algunas mujeres más, y llegó a casarse con una de ellas (una tal **Marie de Miramar**, que aguantó poco a su lado), se mantuvo fiel a su ya imparable drogadicción, leyó a menudo los libros de **Edgar Allan Poe**, cuyo estilo le atraía, y poco a poco se fue derrumbando, acosado por lo acreedores, enfermo y con graves problemas para seguir fornicando, a causa de la impotencia sexual derivada de su edad. La heroína, eso sí, no la abandonó jamás. Murió

el 1 de diciembre de 1947, a los 72 años de edad, tras pronunciar una dramática frase: ***"A veces me odio a mí mismo".***

Una historia fascinante la de **Aleister Crowley**, quien fue calificado en su día como "El Hombre más Perverso del Mundo" y "El Rey de la Depravación". Si deseáis acercaros un poco más a su leyenda, podéis intentar localizar la única grabación de su voz que se conserva: el disco se titula **"The Great Beast Speaks"**. O si lo preferís, existen docenas de libros escritos por él. Los más recomendables son **"Diary of a Drug Fiend"** y **"The Confessions of Aleister Crowley"**.